

# FÁBRICAS DE HURLINGHAM: EL REFLEJO DE LA PATRIA

Las huellas del pasado fabril de Hurlingham  
se resignifican en el presente

## Javier Vogel

Periodista egresado de TEA.  
Cursó la Maestría en Periodismo  
Político de la UNLP. Colabora  
en el diario la Voz del Interior,  
de Córdoba. Entre 2009 y 2016  
compartió la conducción del ciclo  
Viaje al Centro de la Noche,  
en Radio América, AM 1190.

**L**as fábricas de un distrito pueden resultar fotogramas precisos, registros que componen una película que, a escala, reflejan los procesos económicos, políticos y sociales de la historia argentina. Una recorrida por algunas de las plantas de Hurlingham puede ayudar a ilustrar cómo surgieron, evolucionaron, crecieron, se derrumbaron o sobreviven, siempre a fuerza de remo y picardía en un territorio que sabe de lujos y pobreza.

La sirena de la CIDEC era el despertador con el que arrancaban cada jornada las familias de Villa Tesei. La reducción de turnos de trabajo y la necesidad de apagar la caldera para ahorrar energía, hicieron que ese sonido único ya no suene con la misma frecuencia.

La historia de la curtiembre tiene escenas que parecen salidas del guión de *La Leona*, la novela testimonial que Nancy Dupláa y Pablo Echarri protagonizaron en Telefé el año pasado. Fundadores comprometidos con sus empleados, gerentes vaciadores y trabajadores que resisten y se organizan para volver a poner en marcha la producción y conservar el trabajo, son algunas de las vivencias compartidas por aquellos personajes de la textil y estas personas reales de la curtiembre.

Con solo atravesar el portón de la Av. Vergara 1850, el calendario retrocede sobre sus pasos. Los pasillos revestidos con planchas de un corlok erosionado conducen a la sala donde una gran mesa de reuniones aparece custodiada por los bustos de Carlos Grunwald, Emanuel Rosenberg y Desiderio Schwartz, los dos primeros presidentes y el director original de la Compañía Industrial del Cuero S.A. fundada en 1939.

“Estos pelados fueron tres húngaros que no tuvieron descendencia y que mientras estuvieron al frente ayudaron a mucha gente”, evoca Fabián Molinari, presidente de la cooperativa de



trabajo que gestiona la curtiembre desde 2012. La epopeya de aquellos fundadores todavía se recuerda con afecto.

“Mi papá tenía la llave de la curtiembre y le plantearon que lo necesitaban más tiempo acá. Yo tenía 7 años y me acuerdo que cuando terminaba su horario de trabajo se iba corriendo a edificar en un terreno que había comprado. Entonces le dijeron que para la empresa era sencillo conseguir albañiles, pero no responsables de producción. Ellos se ocuparon de la construcción de la casa y mi viejo les fue devolviendo la plata en cuotas accesibles”, relata Fabián, tercera generación de curtidores en CIDEDEC.

Molinari, de 52 años, ingresó en 1986, el año en que explotaron la central nuclear de Chernobyl, en Ucrania, y el transbordador espacial Challenger, en el cielo de Cabo Cañaveral. También en 1986, Diego Maradona alzó la segunda Copa Mundial para la Argentina y el Congreso cerró el año con la aprobación de la Ley de Punto Final, que clausuró temporalmente la posibilidad de juzgar a muchos genocidas argentinos. El país transitaba el segundo año del Plan Austral, un programa económico que Raúl Alfonsín acordó con el FMI para frenar la inflación mediante el congelamiento de los precios y los salarios.

La vida continuó con hiperinflación, convertibilidad, estallidos sociales y recuperación económica. El trabajo en CIDEDEC no faltó, pero aquel estado de bienestar que se vivía en la curtiembre con los húngaros se diluyó hasta que, en 2006, tras dos convocatorias de acreedores y un sinfín de deudas impagas, llegó la quiebra y el cierre.

“En el ‘86 éramos 900 trabajadores y para cuando CIDEDEC quebró quedábamos 450. Hoy con 114 compañeros en la cooperativa, tenemos una planta preparada para producir 5 mil cueros por día y estamos haciendo 4 mil por semana”. Sentado en la sala de los bustos, el presidente de la cooperativa no puede apartarse de una idea que lo abruma: “Mientras los laburantes pensábamos en juntar un manguito para irnos de vacaciones, a lo mejor en esta misma sala había veinte abogados analizando cómo licuar una deuda o hacer bicicleta financiera. Esto se quebró porque lo quisieron quebrar”.

“Estábamos pagando 60 mil pesos por mes de luz y 150 mil de gas, pero con los últimos aumentos nos fuimos a 270 mil pesos de luz y 400 mil de gas por mes”, repasa Molinari envuelto en un tornado de números que desalientan.

La ex CIDEDEC transita sus días con un fallo de Cámara que dice que el remate de la planta puede llegar en cualquier momento. La única tranquilidad es que

la decisión judicial aclara que cualquier comprador deberá continuar la producción haciéndose cargo de los 114 trabajadores.

## La memoria textil

Aunque ya no existan ni la marca ni sus edificios, cuando se recorre la historia fabril de Villa Tesei, todos los senderos de la memoria desembocan en ITALAR.

La empresa Industria Textil Algodonera Argentina se instaló, en 1935, en el predio que hoy ocupa el supermercado *Carrefour*, de Vergara al 2000. Con escuela y cine propios, la ITALAR no tardó en construir lazos sociales que se quebraron con su bancarrota, en 1982, el año de la Guerra de Malvinas y las movilizaciones por “Paz, Pan y Trabajo” encabezadas por Saúl Ubaldini.

Pero antes del derrumbe hubo casi medio siglo de esplendor, entre confecciones de alta calidad y la construcción de un sentido de pertenencia que se prolonga hasta estos días, con ex trabajadores y familiares que se contactan y comparten experiencias cara a cara, o a través de redes sociales.

Los dueños originales habían transitado los primeros diez años sin reconocer mayores derechos a sus trabajadores, pero, a partir de 1945, no tuvieron dificultades para adaptarse e inclusive sobrereactuar la adhesión a las conquistas del peronismo. Hacia 1975, la “paz social” se esfumó con la venta de las acciones a un grupo cuyo titular exhibía sus ínfulas, rodeado de custodios. “Usaron el prestigio de la fábrica para liquidar el stock acumulado en los depósitos, mientras bajaban la calidad de los productos. Así sacaron a ITALAR del mercado”, sostiene a la distancia María Elena Lequio, quien entre 1964 y 1980 trabajó en el sector contaduría.

“Acá también hubo un vaciamiento, pero nosotros no estábamos preparados para luchar”, reflexiona María Elena. Lo cierto es que tampoco había margen para dar pelea bajo un régimen militar que desapareció y torturó a miles de personas, mientras facilitaba mecanismos para el vaciamiento sistemático de empresas. Los diarios de la época reflejan suspensiones, despidos y hasta la detención de 70 operarios que tras el cierre habían marchado a las oficinas de ITALAR S.A., en el barrio porteño de Recoleta.

## Aromas

Quien transite la Av. Vergara al 2500 chocará con una barrera nada natural; un olor profundo emerge de las

entrañas de “la Rousselot”, la fábrica de gelatinas que desembarcó en la Argentina a mediados de la década del ’60. “Rousselot tiene la gelatina que necesita”, asegura la web de la empresa.

El problema no está en la variedad sino en el proceso necesario para obtener esa materia viscosa que surge del colágeno ubicado en huesos, cueros y cartilagos de vacas y chanchos.

En agosto de 2016, el Municipio clausuró temporalmente la planta después de constatar el incumplimiento de “las pautas exigidas tanto por los vecinos como por las autoridades”. Al mismo tiempo, el Ministerio de Economía de la Provincia reconoce que “la industria bonaerense muestra variaciones interanuales negativas en la mayoría de sus ramas de actividad”; la Unión Industrial Argentina informa que “en el periodo enero-octubre 2016 se acumula una baja del 5,4% respecto a igual período del 2015”; y el INDEC administrado por la gestión Macri cierra 2016 asumiendo que el sector siderúrgico cayó 16,2 por ciento, el metalmecánico retrocedió 5,7 por ciento, la industria alimenticia, 3,5 por ciento y el sector textil un 26,7 por ciento, respecto al año anterior. En ese contexto se enmarca el pedido de cautela que algún dirigente gremial pide a la hora de considerar que 450 familias de Hurlingham dependen del funcionamiento de “la Rousselot”.

## El equilibrio

Algunas fábricas son parte del recuerdo, como la multinacional Goodyear que se instaló en Hurlingham en 1931 y llegó a generar 5 mil puestos de trabajo hasta que, en noviembre de 1999, apagó las calderas y dejó a 950 personas en la calle. Otras, como 3M, subsisten entre PYMES y emprendimientos familiares.

Maximiliano Ranelli ocupa la Dirección de Promoción Industrial del municipio, un área creada en 2016. “El Oso”, como lo conocen todos, lleva registradas unas 500 firmas chicas medianas y grandes. Su rol es articular acciones con firmas como Susy Baby, que fabrica mamaderas, chupetes y tetinas, o TACSA que produce el 70 por ciento de las cintas aisladoras de PVC que se venden en la Argentina. Cada puesto de trabajo es central en este distrito que contiene un abanico amplísimo de realidades y clases sociales.

Gastón Vázquez parece una mezcla de ingeniero industrial y licenciado en marketing. En realidad, es un autodidacta de menos de 40 años que lanzó el sello Baíto, de Susy Baby. Hoy combina “procesos productivos con mucha tecnología” y prácticas manuales como el armado de las mamaderas, que da trabajo directo a

cuarenta personas y a otras treinta en forma indirecta.

Los hermanos Ariel y Matías Matiazzo continúan la iniciativa de Raúl, su padre, quien hace 31 años dejó el cargo de Jefe de Mantenimiento de 3M para montar su propia empresa de cintas aislantes de PVC. Hoy TACSA produce también cintas de papel de embalar, antideslizantes o de aluminio. Una de las claves para mantener su porción del mercado es “no casarse” con ningún cliente. Así se mantienen a salvo de las prácticas dominantes de las grandes cadenas.

En todos los casos, sin importar el tamaño de su estructura ni la magnitud de sus operaciones, la actividad fabril de Hurlingham refleja lo que pasa en el resto del territorio nacional. El panorama incluye desafíos tecnológicos y fantasmas de una historia que amenaza regresar en un contexto de inflación, caída del consumo interno y del poder adquisitivo, aumento de tarifas y la apertura de las importaciones. El conjunto de variables está lejos de ser alentador y la posibilidad de encaminarlas desde una perspectiva local parece más distante aún. ■

---

**La sirena de la CIDECE era el despertador con el que arrancaban cada jornada las familias de Villa Tesei. La reducción de turnos de trabajo y la necesidad de apagar la caldera para ahorrar energía, hicieron que ese sonido único ya no suene con la misma frecuencia.**

---

### Agradecimientos:

Sofía Negromanti (UNaHur) Natacha Ghergo (Concejo Deliberante)  
 Agustina Conte (Municipio) Maximiliano Ranelli (Municipio)  
 Fabián Molinari (ex CIDECE) Raúl Rojas (ex CIDECE)  
 Gastón Vázquez (Susy Baby) Ariel Matiazzo (TACSA)  
 María Elena Lequio (ITALAR)